

# Memorial<sup>1</sup>

---

*Mauricio Tragtenberg*

*“O que eu sou é o que me faz viver”*

Skakespeare, Henrique VIII

El hecho de estar en el momento presente, prestando concurso para profesor titular de la Facultad de Educación de la UNICAMP, ante una mesa examinadora compuesta por profesores titulares y titulados es un desafío. En la medida que el candidato a profesor titular no tuvo una formación escolar “convencional”, concluyó sus estudios del nivel primario en el tercer año de este nivel, retomó los estudios escolares a través del ingreso en la Facultad de Filosofía, Ciencias Humanas y Letras (FFCHL) de la Universidad de San Pablo (USP) mediante la presentación de una monografía al Consejo de la misma.

A pesar de una “formación” no convencional y de una trayectoria de post graduación no convencional, el candidato también acredita haber conseguido acumular un mínimo de “capital cultural” para lidiar con la enseñanza y la investigación académica y mantener una actividad extra-académica dirigida a los trabajadores a través de una columna sindical en la prensa diaria paulista.

Mi biografía comienza en el interior del Estado de Río Grande del Sur, donde mis abuelos aportaron en calidad de campesinos pequeños propietarios, huyendo de los *progroms*, cultivando una unidad familiar de agricultura de subsistencia donde el excedente era vendido en el mercado, en Erebangó, que después se tornó Erexim y, finalmente, Getulio Vargas.

La migración de mis abuelos a Brasil se dio a través de un proyecto de colonización judía en Río Grande del Sur, que tenía el financiamiento de la Compañía Judía de Colonización, fundada por el Barón

Hirsch en el inicio del siglo. La colonización judía en Río Grande del Sur partía de Erebangó y se esparcía para Philipson y Quatro Irmão, regiones localizadas en el Alto Uruguai, próximo a Marcelino Ramos, ciudad fronteriza con el Estado de Santa Catarina.

Recuerdo el cuadro rural de Erebangó, donde mis abuelos se asentaron en los campos, cubiertos de nieve durante el invierno, el cultivo de la tierra y la extracción de madera, de sol a sol. Por la mañana era despertado por mi abuelo, con la pregunta: ¿el Mesías ya llegó? Él era un campesino profundamente religioso, tolstiano, que esperaba diariamente la llegada del Mesías, como es común en los campesinos, pequeños propietarios en proceso de proletarización. Estas camadas adoptaron el *quillialismo* utópico, como demostraba Weber en sus estudios sobre la religiosidad campesina. El medio rural de Erebangó no estaba apartado de las grandes ideas y movimientos sociales que conmovieron al mundo en los inicios del siglo, culminando con la Revolución Rusa.

Ya en 1908, centenas de campesinos rusos venidos de Ucrania desembarcaron en Paraná, veinte familias de campesinos vendieron lo que tenían en Rusia, embarcando con escala en Londres para Santos y San Pablo, desde ahí en un carguero se dirigían para Porto Alegre, llevados hacia Erexim, donde tomaron cuenta de dos lotes de tierra de 25 hectáreas. Llegaron transportados en camiones del ejército y dejados en los bosques de Erebangó, Erexim (Getulio Vargas). Encontraron bosques atravesados por algunos ríos y planicies sin vegetación. Con la porción de tierra, cada familia recibió 500 mil *Réis* en vales, guadaña, azada y además un hacha y sierra para dos familias. Comenzaba una experiencia fundada en el apoyo mutuo y en la solidaridad, cultivada en la experiencia de la revolución *maknovista* en Ucrania destruida por el bolchevismo en 1918. Los más hábiles cumplían innumerables papeles en la agricultura, en la enseñanza, en la asistencia a los enfermos y en el entierro de los muertos. Se cultivaba la tierra, se plantaba y cosechaba distribuyendo a cada familia lo generado conforme a su mayor o menor tamaño. Las familias cooperaban en los trabajos de desmonte, construcción de cobertizos, apertura de zanjas y caminos.

Los años transcurridos entre 1913 y 1914 fueron de mucha hambre y algunos recordaban con añoranza a Ucrania. Después de la destitución del zar, los bolcheviques tomaron el poder y exterminaron las colonias anarquistas, en 1920. Muchos de ellos huyeron para la Argentina y enviaban a Erebangó ejemplares del diario libertario *Golos Truda*, editado por la Federación de Trabajadores Rusos, con sede en Buenos Aires. Los campesinos de Erebangó, ayudados por la prensa libertaria, mejoraron el espíritu colectivo de vida y trabajo *aprendiendo unos de otros*. Todos eran alumnos y profesores, y aprendían al mismo tiempo los secretos del cultivo de la tierra. A la luz de las velas, a la noche, aprendían y enseñaban el portugués, español, ruso y esperanto, se leía a muchos autores anarquistas rusos, como Kropotkine, Bakunin, especialmente Tolstoi que, con su anarquismo religioso anticlerical, era el autor preferido.

Ya en 1918 apareció la Unión de los Trabajadores Rusos de Brasil localizada en Erexim, integrada por 40 campesinos y militantes, donde se destacaba el campesino Serguei Ilitchenco; la sede de Porto Alegre, presidida por Nikita Jacobchenco; de Guarani, Campinas, Santo Angelo, dirigidas por João e Gregório Taratchenco; y la de Porto Lucen, dirigida por Demétrio Cirotenco. Este último, durante más de veinte años sirvió de contacto entre los trabajadores rurales de Erexim e Erebangó, a través de la Unión de los Trabajadores. Había también un ucraniano Ossef Stefanovich, con una barba a la Kropotkine, que actuaba como conferencista, profesor, teatrólogo, periodista y escritor. Paralelamente, las colonias conseguían una autosuficiencia en alimentos, elevaron el perfeccionamiento educativo y auto aplicación de los principios anarquistas en el cotidiano de sus vidas.

Fue en esa época en Erebangó, después Erexim, que los campesinos jóvenes crearon la Juventud de los Trabajadores Rurales Libertarios, al mismo tiempo en que recibían de los emigrados rusos de los EE.UU. el diario *Americankie Izvestia* y la revista *Volna*. En 1925 recibían en París la revista *Dielo Trouda*, que después de 1930 sería impresa en Chicago. De Detroit venía, a partir de 1927, la Revista *Probuzhdenie*, que en 1940 se asociaría a *Dielo Trouda*, formando una

sola revista con el título *Dielo-Trouda-Probuzhdenie*, que estuvo en circulación hasta 1963. Recibían de San Pablo los diarios *A Plebe*, *A Voz do Trabalhador*, *Ação Direta*, *O Libertário*, a los que se agregaron periódicos en castellano como *Voluntad*, *Tierra y Libertad* y *La Protesta*<sup>2</sup>.

Componían la biblioteca de los colonos obras de Bakunin, Kropotkine, Malatesta, historiadores del anarquismo como James Guillaume, Rudolf Rocker, además de obras de Emma Goldman, Nestor Makno, recibidos desde Canadá y la Argentina. Según mis padres, toda esa problemática era discutida por mis abuelos con la audiencia respetuosa de éstos.

Pero, volviendo a mi trayectoria personal, conocí las primeras letras en Erebangó, después Erexim, en una escuela pública que funcionaba en un galpón. Entre monturas, aromas de alfalfa y un pizarrón tuve mi primer contacto con la lectura, la escritura y cuentas. La región había sido asolada por la Revolución Federalista de Río Grande del Sur, las tropas de *chimangos* y *maragatos*<sup>3</sup>, indistintamente destruían plantaciones, mataban la creatividad y expropiaban a los campesinos, reduciendo a las comunidades campesinas a cero, en el sentido económico. En el plano cultural, ni hablar, el cine había llegado a través del dueño del único hotel de la colonia, asistido por una platea embobada, que nada entendía de los enredos de las películas. Mi abuela, que había ido al “cine” preguntaba a mi abuelo lo que había visto a través de la “máquina”; respondía “vi diablos, diablos, diablos...”. Comenzaba la desintegración de la familia como unidad productiva. Una tía se fue a Porto Alegre, la “gran capital”, y se casó con un cerrajero judío, oriundo de Letonia. Luego, mi tío y mi madre rumboaban en la misma dirección, instalándose en Bonfim, el gueto judío en Porto Alegre, tan bien retratado en las obras del escritor Moacyr Scliar.

Allá frecuentó al Grupo Escolar Luciana de Abreu, hasta hoy en el barrio de Azenha. Estábamos en pleno Estado Novo, con fotos de Getúlio en todos los bares de la ciudad, con símbolo presidencial y cara de niño de primera comunión.

Recuerdo que hubo un día “sin clases”. Eso se debió a la visita que Plínio Salgado hizo a Porto Alegre. En el frente del Grupo escolar

había un puesto de distribución de publicaciones de Plínio Salgado y sobre el integralismo. La condición de judío en una sociedad nacional más amplia, llevó a uno a una “politización precoz”. La visita de Plínio Salgado era sentida en el barrio judío como la visita de un anti-semita que preparaba futuros *progroms*, iguales a los vividos en Rusia, de ahí que el temor y los comentarios se desparramaron por el barrio.

Asistí en la avenida Oswaldo Aranha, la principal de la ciudad, al desfile de los integralistas, uniformados con camisetas verde y ostentando un porte marcial. Es el período en el que el integralismo apoyaba al Estado Novo, pensando recibir a cambio un ministerio para Plinio Salgado. Eso no se dio y Getulio, días después, colocaría a la Acción Integralista en la ilegalidad. Luego, la familia se mudaba para San Pablo, en un vagón de segunda clase de la entonces Viação Férrea de Río Grande del Sur, después de dos noches y tres días de viaje llegábamos a la Estación Sorocabana de San Pablo.

Fuimos a vivir a la calle Tocantins, en el barrio de Bom Retiro. Yo frecuentaba el “Thalmud Torá”, en una escuela judía ortodoxa. De mañana estudiaba las materias comunes del ciclo primario y en la tarde el *índice hebreo* y comentarios del Viejo Testamento. Teníamos como vecinos a una familia judía de origen húngaro, que se tornó amiga nuestra. Ella subalquilaba un cuarto a un ciudadano que vivía de pijama y fumaba cigarros Fulgor. Nuevamente el clima autoritario del Estado Novo se hacía presente: este ciudadano desapareció, corría el comentario que era “comunista”, delito gravísimo en el Estado Novo.

Comencé a trabajar rápidamente para ayudar al flaco presupuesto doméstico, mi padre había fallecido y mi madre cosía. Inicié mis “universidades”, frecuentando un bar en la calle Ribeiro de Lima, que tenía dos características: comida barata y mesa sin mantel. Concurrían trabajadores de origen letón, lituano, ruso, polaco, muchos habían, inclusive, participado de la Revolución Rusa y se habían topado personalmente con Lenin, Trotsky, Zinoviev o Bukharin. Los temas tratados no eran “temas” de academia y sí expresiones de relaciones y políticas vividas. Al poco tiempo me mudé para el barrio

de Brás. Viví en la calle Santa Clara, calle Cachoeira y calle Catumbi, en el Belenzinho. En esa época cayó la dictadura de Vargas y yo tenía como vecino una sede del Partido de Representación Popular. A pesar de tener origen judío e imagen de “izquierdista”, los integralistas me trataban con respeto, pues yo ya había leído en esa época toda la obra política de Plínio Salgado, Gustavo Barros, Miguel Reale y, por encima, a nazistas nacionalistas como A. Tenório de Albuquerque y Tasso da Silveira.

Era un período de gran efervescencia política: se hablaba de Constituyente, eso en 1945, redemocratización y transición, muy parecido a lo que se habla todavía hoy día. Cerca de mi casa, en la calle Belén, el Partido Comunista Brasileiro (PCB) alquiló una manzana donde se instaló la sede de su Comité estatal. Allí se vendían libros, símbolos del PCB como distintivos, emblemas, banderas, bonos para la campaña de prensa del PCB, que muchos obreros ostentaban orgulloosamente en la solapa.

Fue allá que, en el negocio de la esquina de la calle Catumbi con Ivinhema, encontré a un obrero español con un inevitable bigote, que mirando mi aspecto esmirriado –en esa época mi sobrenombre era Gandhi, por tal flacura– me dijo: “¡Oh! joven, ¿quiere ser fuerte? Entra al PCB”. Contribuía en la misma tendencia un zapatero español, mi vecino, que entre un clavo y otro en la suela del zapato discurría sobre reforma agraria, lo que fue la guerra civil española y la importancia del PCB. No tuve dudas, ingresé en la “base” en una célula de barrio que funcionaba en el barrio de Belén, inicialmente pequeña, compuesta de un pedrero, un obrero textil y un ama de casa.

¿Cuáles eran las tareas de “base”? Pintar muros, colocar carteles del partido, participar en la organización de comicios políticos, lectura obligatoria de los diarios del partido. En las reuniones, el secretario político traía un resumen del diario *O Estado de San Paulo* y, así, consideraba cumplida la misión de informar a nivel nacional e internacional a su grupo.

En la época, trabajando como *office boy* de un laboratorio farmacéutico existente en la calle Catumbi, conocí un chofer que hacía el

recorrido Belém-Praça da Sé en un ómnibus “cara-dura”, así llamado porque traía un cartel “Ómnibus para Obreros”, cuyo boleto costaba diez centavos, cuando el ómnibus común costaba el doble. Entre un viaje y otro yo colocaba la caja de medicamentos junto a la dirección del ómnibus, me sentaba y lo oía discurrir sobre el proyecto socialista, la exuberancia del potencial de la URSS y el “gran Stalin” conductor de los pueblos. Aunque había otros focos de difusión cultural popular, se fundó el Partido Socialista en cuya sede central, en el edificio Santa Helena en la plaza da Se, conocí a Antonio Cândido, administrando un curso sobre la historia de Brasil; Azis Simão hablando sobre el sindicalismo y la burocracia; y comencé a leer, además de Stalin, los clásicos del marxismo y al propio Lenin y Trotsky. Participé del IV Congreso del PCB, donde Prestes justificaba el carácter “progresista” de la burguesía industrial que el partido debería apoyar para “acabar con el latifundio y los restos de feudalismo” en 1945.

Se hablaba con sagrado temor que Brasil estaba en un proceso de “revolución democrático-burguesa” y que la tarea del partido, además de luchar por una Constituyente con Getulio Vargas, era apoyar a Adhemar de Barros en el gobierno del Estado. Era la época del tratado de Yalta, donde los EE.UU. dejaron a Stalin avanzar sobre el Este y los partidos comunistas occidentales, a la vez “negociaban” con los partidos burgueses, como De Gaulle en Francia, con Simão De Gasperi en Italia, con Getúlio en Brasil, combatiendo las huelgas y bregando por la “unión nacional”.

Frecuentaba la Galería Prestes Maia, donde se reunían los trabajadores de tendencias anarquistas, trotskistas y socialistas, además de comunistas y también integralistas, entablando un rico debate. Fue ahí que yo supe por primera vez, a través del vidriero Domingo Taveira, militante sindical, lo que fue la Revolución Rusa, cómo fue aplastada la oposición obrera, fundada por Kollontai durante el gobierno de Lenin- Trotsky. A través de los socialistas tomé conocimiento de la crítica de Rosa Luxemburgo a los “desatinos del bolchevismo” y, a través de un señor portugués que trabajaba como basurero en la limpieza pública, supe como Makno y sus compañeros fueron destruidos por Lenin y

de la rebelión de los marineros de Cronstad contra una “comiserocracia” instituida por los bolcheviques. En mi ingenuidad llevé tales dudas al IV Congreso del PCB: la reacción unánime fue con comentarios de “*Plaza Do Patriarca*”. Fui llamado al orden por la “dirección” e impedido de leer a Marx o Lenin; literalmente fui obligado a limitar mi lectura al diario *Hoje e Imprensa Popular* quedándome reducido a leer las noticias nacionales e internacionales, según la voz de los “dirigentes”.

Persistiendo mis dudas, fui solemnemente expulsado del PCB, en los términos del artículo 13 del Estatuto del Partido de 1945: “*Está prohibido al militante del Partido cualquier contacto directo o indirecto con trotskistas u otros enemigos de la clase obrera*”. Perdía yo el Partido, al mismo tiempo en que perdía una noviecita que insistía en las lecturas de São Cipriano, queriendo convertirme a su Iglesia. Pasé a frecuentar cursos de fin de semana del Partido Socialista Brasileiro (PSB) y recibí de Aziz Simão, el primer libro de nivel universitario: la *Historia Económica y Social de la Edad Media*, de Henri Pirenne. Yo asistía en la noche de los sábados, a las conferencias del Centro de Cultura Social donde Edgard Leuenroth, Pedro Catallo, la feminista Anita Carrijo, el escritor Mário Ferreira dos Santos, pontificaban. Después de mi expulsión del PCB, no sólo iniciaría la lectura de los clásicos marxistas, sino también la obra del “hereje” Trotsky y el tema de la burocracia me fascinó.

Mi preocupación con la burocracia como poder data desde ahí, además de una vivencia concreta: yo me presenté a un concurso para el cargo de notario del *Departamento de Aguas y Energía Eléctrica* y ahí trabé contacto con una burocracia del cotidiano en el *ritualismo* existente en la interacción burocrática, en la *apatía* del burócrata ante el trabajo y en las diferencias de *status* que había en el interior de la burocracia pública, mantenidas a través de los diplomas acreditativos de las escuelas, como definía Weber. Así, en la década de 1950, mucho antes de aparecer Bourdieu como celebridad, yo percibía en el *Departamento de Aguas* que el estamento de los ingenieros sólo atendía a alguien si ese alguien usaba el tratamiento de “Doctor” dirigiéndose a él. Si no era así no había interacción. Percibí como, en la burocracia pública, funcionaba el sistema de “padrinazgo”, su *status* dependía de con quién se estuviese



ligado en la burocracia. Usted trabajaba o quedaba en la ociosidad dependiendo del prestigio de su “padrino”.

El horario de trabajo era desde el mediodía hasta las dieciocho horas, de lunes a viernes. Esto posibilitaba que por la mañana y la noche frecuentara la Biblioteca Municipal Mario de Andrade y leyera lo que me interesaba, discutiendo con otros autodidactas en las salidas al “cafecito” sobre las lecturas que hacía. El llamado “grupo de la Biblioteca” estaba compuesto en esa época por Silvia Leser, Bento Prado Jr., Aracy Martins Rodrigues, Carlos Henrique Escobar, Flávio Rangel, Antunes Filho, Maria Lúcia Montes, Leôncio Martins Rodrigues, Cláudia Lemos. Se leía de todo, desde Aristóteles a Spengler, pasando por Fernando Pessoa, Sá-Carneiro e José Régio.

La media de lectura era de seis a ocho horas por día, no había telefonemas de diarios pidiendo materiales, reuniones de departamentos, de consejos inter o intradepartamentales; en suma uno utilizaba el tiempo productivamente.

Surgiría un semanario, *Orientación Socialista*, donde empecé a colaborar, además de colaborar en la *Folha Socialista* mantenida por el PSB. Asistía a algunas asambleas sindicales, en el Sindicato de los Metalúrgicos, al final de la dictadura de Vargas, llevado allí por un viejo militante sindical que me instruía sobre “el ambiente sindical”, o mejor dicho, sobre el getulismo *sin* Getulio. La entrada a la sede del sindicato era por la calle de Carmo, y un burócrata de la Delegación Regional de el Trabajo nos recibía con el gesto de sentarse y callarnos la boca durante la Asamblea diciendo: “quédese quieto solo oiga”. Era ahí que el sindicalismo del estado creaba la “nueva conciencia obrera”.

En esa época, ya Remo Forli había sido electo presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de San Pablo y conocí a Pablo Singer que trabajaba como electricista en los Ascensores Atlas y militaba en el PSB. Pero además no puedo dejar de incluir en mis universidades a la familia Abramo. En esa época Doña Yole, madre de los Abramo, Lelia, Beatriz, Athos, Perseo, vivían en la calle del Hipódromo 425. Allí entré en contacto con la cultura italiana y con la visión crítica del bolchevismo, a través de Athos, Fulvio y Lelia Abramo. Yo iba a la casa de ellos

los domingos. Con esas universidades, fui poco a poco teniendo una visión crítica de la burocracia en el movimiento obrero y, a través del trabajo en el Departamento de Aguas, desde el interior una idea sobre la burocracia como estructura.

Yo ya había aumentado un poco de peso y dejaba de ser “Gandhi”. Fue cuando Antonio Candido, a la entrada de la Biblioteca Municipal, mencionaría una ley federal que me permitiría presentar una monografía en la FFCHL de la USP, para hacer el curso de ingreso y cursar la universidad. En 150 días de trabajo estructuré la monografía *Planificação...* que, mediante la evaluación del Profesor João da Cruz Costa, me permitió realizar el curso de ingreso y cursar la universidad. Sin embargo, tuve algunas dificultades en adaptarme a la rutina escolar, al sistema de pruebas, exámenes y trabajos. Así inicialmente hice el curso de ingreso para Ciencias Sociales, pero no me llevé bien con los profesores que daban clase en el primer año, en materias tales como Geografía, Filosofía General, Psicología Social. La disciplina Geografía era dada por el Profesor Ary Franca; Filosofía General por el Profesor Cunha Andrade; y Psicología por la Profesora Anita Cabral. Desistí de aquel curso e hice un nuevo curso de ingreso, ingresando en Historia de la Civilización. Pensaba que estaría más acorde con los principios del materialismo histórico al tener una buena formación en Historia. Concluí ese curso e hice un concurso de ingreso al magisterio oficial del Estado. Aprobado, escogí la ciudad de Iguape para el inicio de la carrera.

Iguape, en la década del 60, era el “Nordeste” del Estado de San Pablo. Encontrar un sandwich caliente en la ciudad era una aventura. El hotel cerraba a las 22 horas incondicionalmente. Era de dos pisos, en el de arriba residían las profesoras, en la planta baja los profesores. Si ellas lavaban el piso superior el agua caía sobre los profesores de la planta baja; resultado: sólo se pasaba un trapo de piso –imaginen la higiene que había!-. Permanecí allí un año. Por ser ateo, hubo un conflicto con el párroco católico local, apoyado por el director del colegio, que era un masón y por un alumno del curso nocturno que era protestante y su sobrenombre era Calvino. El conflicto eclosionaba los do-

mingos, por la mañana, donde tomando *pinga* con el director y Calvino en el bar de enfrente de la Iglesia, oíamos al párroco deliberar: “¡quién es masón no puede ser cristiano!, eso con fuerte acento alemán.

Al año siguiente cambié mi puesto para Taubate, para el Instituto de Educación Monteiro Lobato. Vivía en una pensión en el centro de la ciudad. Dos años después se abrió una vacante en Mogi das Cruzes y allá fui, fijando residencia en San Pablo. Daba clases en el Instituto de Educación de las 19.30 hasta las 22.30 horas, utilizando diariamente el tren suburbano de la Central de Brasil. Volvía diariamente del colegio en San Pablo a la una de la mañana a la Estación Roosevelt, en el barrio de Brás. De allí, tomaba el ómnibus Ferreira que me dejaba en el Alto de la Providência, donde vivía en una casa adquirida a través de Instituto Providenciario del Estado de San Pablo (IPESP). Más tarde trasladé mi cargo para el Ginásio Estadual Cândido de Sousa, en el barrio de Sumaré, en San Pablo, dando clases a la tarde y a la noche. Conseguí el “milagro” que alumnos del primer ciclo del secundario leyeran a Anísio Teixeira, para debatir sobre problemas pedagógicos con sus profesores. En esa época tuve como alumna a una colega actual, profesora de Historia y Filosofía de la Educación, la Profesora Edígenes de Aragão. Por invitación del Profesor Wilson Cantón, fui contratado como docente en la Facultad de Filosofía de São José do Río Preto, actual *campus* de la Universidad Estadual Paulista Julio de Mezquita Filho (UNESP). Daba clases de Cultura Brasileira para los alumnos del curso de Letras y Pedagogía. Practicábamos una especie de autogestión pedagógica. Teníamos como colega a Michael Löwy, quien hizo su carrera universitaria en Francia y a Norman Potter, que fue profesor en Heidelberg, después del 64.

Entonces, vino el 64, fuimos despedidos sumariamente y pasamos a dar cursos de “extensión universitaria” en la Delegación de la Policía local. Teníamos que presentar informes sobre los cursos que dábamos. Comencé mi informe con el inicio del proceso de secularización de la cultura occidental a partir del siglo XII. Recuerdo que la Profesora Zélia Ramozi, psicóloga, discursó sobre la filosofía de Kant y sobre la epistemología genética de Piaget.

La Facultad de Filosofía de S.J. Río Preto tuvo sus cargos docentes totalmente cubiertos por los concejales de la Cámara Municipal local, pertenecientes al Partido Social Progresista (PSP), desde que Adhemar de Barros fuera el gobernador desde 1964. Por eso, dentro de mi círculo, el año de 1964 no existió en cuanto a producción intelectual. Fue una época en la que tuve un agotamiento nervioso y estuve internado en el Instituto Aché durante 90 días. Sin embargo, eso me fue útil, pues al ser despedido de mis cargos docentes, a través del Acto Institucional (AI) de 1964, del día 09-10-64, pude observar y analizar el poder médico en un hospital psiquiátrico tradicional y la burocratización de la práctica médica. Esto amplió mi visión del poder y la burocracia en las instituciones, que se había iniciado cuando fui auxiliar en el Departamento de las Aguas. Además solicité libros a mi mujer y pude leerlos con consentimiento médico y durante esos 90 días estructuré las líneas generales de mi tesis de doctorado, que defendería en el área de Política de la USP, *Burocracia e Ideología*.

1964 fue realmente el peor año de mi vida. Salí del hospital sin cargo, sin trabajo y con deudas a pagar, por esto se ve que un currículum no es solamente “edificante” y victorioso: también está compuesto de indecisiones, incertidumbres y derrotas. Sin embargo, en el hospital había solidaridad entre internados, especialmente entre los que estaban debido al golpe del 64, había muchos ex militares, ex funcionarios del Banco de Brasil que eran activistas sindicales; en suma también personas comunes que sufrieran los efectos del golpe, aunque no tuvieran participación sindical o política directa. Fue ahí que Claudio Abramo consigue que yo fuera a dirigir en la *Folha de S.Paulo* la sección de noticias internacionales. Allá estuve tres años, trabajando de las 2 de la tarde hasta las 2 de la madrugada. Ahí conocí a Emir Nogueira, profesor que también mucho hiciera para que yo fuese a trabajar en este diario. Conocí también ahí al periodista Aristide Lobo, fundador del PSB, que poco después moriría. Pero dejó un hijo a la altura de su práctica política. Fue él quien dirigió la película *Cabra Marcado Para Morrer*. Es ahí cuando la Fundação Getúlio Vargas (FGV) resuelve contratarme para dar clases en el Departamento de Ciencias Sociales, don-

de ofrecí cursos sobre Sociología de la Burocracia, aprovechando mi vivencia junto a la burocracia pública del Departamento de Aguas, la burocracia hospitalaria, la temática de la burocracia como poder político que recogí en el contacto con el Profesor Aziz Simão. Él iba con frecuencia a los cursos del PSB y a los del Centro de Cultura Social de San Pablo.

Mi interés por el estudio de la burocracia y del poder me llevó en la década del 60 a la lectura de la obra de Weber, especialmente *Economía y Sociedad*, buscando reconstruir las condiciones de su producción. Así me interesé por la Sociología del Derecho en Weber y reconstruí las lecturas que fundamentarían su posición a través del estudio de la historia del derecho griego, romano, islámico, judío y del *common-law*, por ejemplo.

Yo ya poseía a esta altura una especie de “capital lingüístico” que daba para el gasto; del conocimiento de la lengua íidiche por vía familiar llegué al alemán y a las traducciones de textos de Weber (ver vol. Weber, Col. Pensadores, ED. Abril). Conocí el italiano a través de la convivencia con la familia Abramo, el francés lo aprendí con mi compañera que era profesora de Francés en el 2do. grado de la escuela secundaria. La lengua inglesa, a través de la consulta directa a un diccionario especializado en la formación de un vocabulario inglés en el área de ciencias sociales.

La importancia del ítem “conferencias” en mi currículo se concretó por el abrumador número de conferencias que di en el período de “Cierre” político de la “apertura”. Fue en ese período que el movimiento estudiantil estaba extraordinariamente activo y promovía conferencias de profesores, para que hubiese actividad en el escenario universitario y en el escenario político. En los artículos publicados en la gran prensa, cabe destacar aquellos aparecidos en el diario *Noticias Populares*, donde durante 7 años mantuve una columna sindical denominada “*No Batente*”. Esa columna traducía, dos veces por semana, lo que ocurría en el interior de las empresas, en la política sindical y en la política en general. Por influencia de grupos de presión empresariales y políticos, dejó de publicarse al poco tiempo. Mi colaboración en la

sección “Tendencias y Debates” en la *Folha de S. Paulo* acompañó el final del régimen militar y el inicio de la “apertura” política. Hoy ella se destaca más, por haber optado por la producción de libros paradidácticos, tales como: *Reflexões Sobre o Socialismo*, Ed. Moderna y *A Revolução Russa*, Ed. Atual. También organicé la Colección “Pensamento e Ação” para la Editorial Cortez, con cinco clásicos de la política ya editados. Además de la participación en un sinnúmero de mesas de *Qualificação*<sup>4</sup>, Maestría y Doctorado, *Livre-Docência*, Adjunto e Titular, de candidatos por todo el Brasil. Ahora estoy trabajando con maquiavelistas chinos e hindúes, con Han Fei-Tsu e Kautylya, preparando una edición crítica de sus obras.

Además de las innumerables tesis orientadas, muchas de las cuales han sido editadas como libros, me parece importante resaltar una influencia que tuve al respecto del *cambio de paradigmas* en la enseñanza de administración en la FGV y en la Facultad de Educación (FE) de la UNICAMP. Según mi ex alumno Valdomiro Pecht, actual profesor de la FGV, en su tesis de Maestría muestra cómo la diferencia de enfoque de la teoría administrativa en la Facultad de Economía y Administración (FEA) de la USP y de la FGV se debía a la influencia ejercida por mi artículo “A Teoría da Administração é Uma Ideologia?”. En este artículo, la burocracia es vista como una estructura atravesada por relaciones internas de *status*, en la relación de poder, en cuanto que en la FEA de la USP la burocracia era estudiada como estructura funcional que se amplía con la ampliación de la organización.

En el caso de la FE de UNICAMP, las declaraciones informales de colegas míos que dan cursos en el grado, que fueron mis orientandos en sus tesis de maestría y actualmente los oriento a nivel de doctorado, me enseñaron que, con la introducción de autores como Michel Foucault, Trotsky, V. Thompson, James Burham, Lapassade, la teoría de la administración escolar pasó a ser vista en los cursos de grado como un discurso de poder que expresa relaciones de fuerza en las organizaciones. Infelizmente, por carencia de tiempo, no me fue posible leer la tesis de Pecht, o darle forma a afirmaciones infor-

males de mis colegas de la UNICAMP, que dan cursos en los estudios de grado de Administración Escolar, para probar documentalmente lo que ahí escribo. Sin embargo, la tesis de Pecht está en la Escuela de Comunicaciones y artes (ECA) de la USP y mis colegas del área están presentes en la Facultad, como posibles interlocutores en el asunto tratado.

Concluyendo, pienso que un profesor que consigue el cambio de un paradigma en un área y hace fecundar una obra como la de Fernando Prestes Motta, José Henrique Faria, en Teoría Administrativa y la de Fernando Coutinho Garcia, de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) consiguió su objetivo. Porque, según los clásicos chinos, influenciar es tener poder.

En suma, los aspectos positivos de esta trayectoria sólo fueron posibles de darse gracias al apoyo inmenso de mi compañera Beatriz.

## Resumen

Traducción autorizada por la Revista *Proposicoes* de la Facultad de Educación de la UNICAMP. Dicho trabajo se refiere al Memorial de Mauricio Tragtenberg, en ocasión de rendir concurso de Profesor Titular en esta Universidad. Dicho memorial es un relato de su vida personal, política y profesional que transcurre durante el siglo XX en Brasil.

**Palabras clave:** Memorias; Recuerdos; Brasil; Militancia; Profesión.

## Abstract

Authorized translation by Pro-Posições Journal of the Faculty of Education, UNICAMP. This work refers to the Memorial of Mauricio Tragtenberg on the occasion of academic assessment for the position of tenured Professor at this University. The memorial is an account of his personal life, political life and professional life during the twentieth century in Brazil.

**Keywords:** Memories, Brazil; Militancy; Profession.

## Notas

---

<sup>1.</sup> Agradecemos a la Revista *Pró-Posições* de la Facultad de Educación de la UNICAMP y a la Dra. Agueda B. Bittencourt por autorizar la traducción a lengua española y publicar la Memoria de Mauricio Tragtenberg.

<sup>2.</sup> Vide PRADO, Antônio Arnoni (org.). *Libertários no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.

<sup>3.</sup> Nombre de dos movimientos políticos de Río Grande del Sur.

<sup>4.</sup> Se designa como *Qualificação* a la exposición y discusión del proyecto de tesis ante una mesa examinadora constituida por investigadores especialistas en el área, la que se realiza con anterioridad a la defensa de la Tesis.